

En nuestro país vemos grandes rasgos de diversidad, cada persona es distinta y por esto, hay miles de historias por contar. Somos estudiantes de un colegio de la sabana de Bogotá; capital de Colombia, en donde día a día compartimos de manera utópica y enmarcada por la desigualdad; sentimientos, espacios, momentos y conocimientos, entre un sinfín de rasgos que aportan al desarrollo individual y colectivo. Que hacen de nosotros personas con metas y enormes cantidades de sueños. En esta ocasión contaremos nuestras historias, que a lo largo de estos 17 años, se han entrelazado de una forma circunstancial, envuelta con gran parte de sucesos que ocurren a diario en un mundo globalizado como este, terminando en el mismo lugar.

Mi nombre es Pablo y el de mis compañeras es Ruth y Juliana:

Ruth nació en EEUU, un país como todos sabemos; con grandes oportunidades, aunque no para todos favorables. Su padre, ciudadano americano, y su madre colombiana. Para ese entonces vivían en EEUU para el nacimiento de mi compañera hacia el año 1994 y con dos hermanos más, pero debido económicos entraba en crisis pues su padre se veía obligado a ceder sus bienes para cubrir sus deudas sumados a problemas sentimentales que atravesaba su relación no funciono, su madre no dudo en volver a Colombia con sus 3 hijos. Su padre les empezó a enviar dinero para sus necesidades, aunque no era la cantidad suficiente, el cambio de dólares a pesos siempre nos favorecía.

Por otro lado, Juliana empezaba a crecer en un pequeño municipio llamado Guasca, nació en el mismo año que Ruth, unos meses después. Su familia hasta el momento formada por sus padres y ella, empezaban a incrementar su economía, puesto que su padre trabajaba en una empresa de ensamblaje de motores, y con el auge de exportación de repuestos venezolanos hacia el país, aumentaron sus ingresos. Conjuntamente, el país iniciaba el proceso de apertura económica, implantada por Cesar Gaviria en su gobierno, en el año 97. Esta apertura permitió la entrada de productos extranjeros que chocaron con nuestra economía primaria, lo que favoreció a personas con situaciones similares a la de Ruth, ya que al crearse una sociedad de consumo con los productos extranjeros, el dólar subió y cuando cambiaba lo que le enviaba su padre, podía tener más dinero, y a casos como el de

la familia de Juliana, al haber mayor comercialización de productos, aumentaron los empleos.

Hacia el año 2000, entrabamos a un nuevo siglo, donde la globalización se apoderaba cada vez más de los países como el de nosotros. Para este tiempo, el papá de Ruth los visitaba por primera vez Colombia. Él, aprovechando la oportunidad les trajo muchos regalos a ella y a sus hermanos, cosas que jamás habían visto en el comercio colombiano. Pese a que la visa tramitada por el padre era de 3 meses aproximadamente, él quiso aprovechar al máximo su estadía, tanto que paso unos días más de los permitidos en el país, gracias a Dios, sin ninguna consecuencia. Mientras tanto, Juliana estaba feliz, porque su familia se había agrandado, había tenido una hermanita. Por supuesto fue motivo de mucha felicidad, pero los gastos en la familia se empezaban a incrementar de manera muy significativa.

El año 2000 marcaba la economía nacional, ya que esta se encontraba en su mejor momento desde la apertura económica en el año 97, con respecto al valor del peso colombiano frente al dólar. El padre de Ruth pudo aprovechar mejor sus dólares al traerlos al país, ya que para ese entonces, el dólar estaba de \$2000 a \$2100 aproximadamente, es decir, pudo comprarles más cosas aprovechando el valor de las divisas. Pero para el padre de Juliana, las cosas se empezaron a poner más complejas, porque continuamente el país se llenaba de productos extranjeros más costosos y los pequeños mercados empezaban a desaparecer, viéndose en la necesidad de esforzarse más para que su familia lograra mantener las comodidades que tenían hasta ese momento.

Luego, la vida de Ruth atravesaba un momento trascendente desde su llegada de EEUU en el 97, ya llevaban 6 años viviendo en Bogotá y las cosas empezaban a mejorarse cada vez más. Su madre al haberse separado de su padre, conoció a un hombre maravilloso con el cual formo un hogar, con sueños y anhelos que pronto harían realidad. El más importante para Ruth fue construir su casa en Sopó, donde actualmente vive. Al momento de sus padres separarse, una parte de la pensión de su papá fue dirigida a mi compañera y sus hermanos, y aprovechando que entre mediados del 2003 y 2005 el cambio de un peso por

un dólar llegaba a los \$3000, utilizaron todo el dinero enviado para la construcción de su casa. Los materiales de construcción también favorecieron los gastos, porque como los pequeños negocios ya no podían competir con los hipermercados, se veían obligados a reducir sus precios, y así, las situaciones no podían ser las mejores. Igualmente, la familia de Juliana empezaba a tener cambios muy importantes, estaban muy bien económicamente porque la empresa donde trabajaba su padre se veía favorecida por la inversión de capital extranjero en el área de motores y el incremento de importaciones dentro del territorio de motores ensamblados. Aprovechando esta situación de prosperidad, su padre decidió enviarlas a estudiar a Sopó, municipio ubicado a 30 minutos de Guasca. Juliana empezó a estudiar en el Colegio CEIS-Colsubsidio, donde nos encontramos hace siete años los tres en grado quinto. Hacia el año 2005

Así transcurrieron 3 años, en donde la vida de las dos familias habían crecido y fortalecido aún más. Ya hacia el año 2008, la hermana mayor de Ruth se graduó del CEIS, por supuesto, el sueño de su madre era enviarla a EEUU a que reforzara su inglés, ya que había perdido un poco de fluidez desde que había llegado a Colombia además de estudiar y convertirse en una profesional. Pero este anhelo se vio frustrado por problemas en su residencia y el costo que implicaba la permanencia de su hermana allí. Debido a esto, ella se fue a Perú a un curso de traductor profesional donde permaneció un año. Mientras tanto, el padre de Juliana cambiaba su carro por cuarta vez, la familia se encontraba muy feliz, porque estrenarían un hermoso Aveo Emotion nuevo. Ella recuerda la gran alegría de su padre al llegar con el carro aquella noche a su casa, y tanta fue la emoción de ellos, que esa noche fueron a contarles a amigos y familiares y por supuesto, invitarlos a dar una vuelta.

El café, ha sido nuestro producto nacional, con el cual nos identificamos en la mayoría de países del mundo, pero hacia el año 2008 empezaba a entrar en recesión. Empresas cafeteras no encontraban mercado en el mundo internacional llevando a que muchas tuvieran que reducir su nómina. Lastimosamente dentro de estos nuevos desempleados se encontraba la mamá de Ruth. Por lo tanto, su madre al quedar sin trabajo, no pudo seguirle pagando estudios a su hermana, ni continuar invirtiendo en la construcción, convirtiéndose

en ama de casa de tiempo completo, pasando muchas hojas de vida para volver a entrar a trabajar.

Ya finalizando con estas historias, algo extraordinario pasa en la vida de Juliana. El colegio abrió una convocatoria para inscribirse a un concurso de robótica, patrocinado por la Alcaldía Municipal de Sopo, al cual Juliana se inscribió. El armar un robot era algo nuevo e ingenioso, y por eso causo gran acogida por los estudiantes de la institución. El equipo al que pertenecía Juliana, obtuvo el 2do puesto a nivel nacional en el 2009 en la categoría de menores. El año 2010 obtuvieron el primer puesto en la categoría de mayores junto a otro equipo, y por esto se ganaron el cupo para ir al mundial, que se llevaría a cabo en Dallas, EE.UU. Además de todo lo que implicaba con el robot, el proyecto de investigación de cambio climático, y demás, tenían otra gran dificultad, ¡Visitaban un país extranjero!, con idioma, moneda y costumbres diferentes. Juliana ríe acordándose de todas las vueltas que tuvo que hacer su papá para cambiar a dólares el dinero de ella y el de sus compañeros, también recuerda que todos esperaron unos días a que el dólar bajara un poco para llevar más dólares, pero finalmente al momento de cambiarlo, el dólar se encontraba a \$1920. Ya en EE.UU, manejar los dólares no fue nada fácil. Las monedas de un cuarto de dólar, o cuando compraba algo y la cajera le pedía “These are one dollar and seventy-five cents” y que ella quedaba, como se dice en nuestro país, gringa.

En conclusión, la tasa de cambio es un fenómeno que está presente en el transcurso de nuestras vidas, como las historia de Ruth y Juliana, que aunque no conocieran el significado de este, las acompañó en todos los momentos sus vidas. Desde comprar materiales para una construcción hasta visitar los EE.UU. Ahora en el año 2011, a punto de graduarnos y cada uno tomar rumbos diferentes, la tasa de cambio seguirá interviniendo en nuestro futuro y en la dirección que tengan nuestras vidas, y por supuesto que no solo son los casos de Ruth y Juliana en los que la tasa se involucre, sino que en la vida de cada ciudadano del mundo, este fenómeno, se ve a diario reflejado en el estilo de vida que lleve.